



El lugar de la filosofía de la educación entre las ciencias filosóficas: Funciones, tareas y desafíos

Por FLORALBA DEL ROCÍO AGUILAR-GORDÓN

florcioag@gmail.com

Introducción.

Pensar y hablar de filosofía de la educación implica reflexionar acerca de la esencia, de la finalidad, de la existencia, del sentido, del significado, de las posibilidades y de los límites de la educación.

La filosofía de la educación es espacio-temporal y por excelencia histórica-social, exige dos condiciones fundamentales: la filosofía y la educación. La filosofía tiene como eje central al hombre y sus problemas. Por su parte, la educación tiene como arista fundamental a un aspecto específico del hombre: el fenómeno, hecho o proceso educativo.

De allí que, una de las principales problemáticas de la filosofía de la educación sea la de determinar su ubicación entre las ciencias filosóficas.

En tal sentido, este trabajo se propone cumplir con un triple propósito:

El *primero* es, analizar el lugar que ocupa la filosofía de la educación entre las ciencias filosóficas para determinar su estatus epistemológico, y, por extensión, para precisar el estatuto epistemológico de las ciencias de la educación. Se pretende establecer el objeto y la naturaleza de la filosofía de la educación, así como también revisa la relación existente entre teoría y praxis.

El *segundo* es, reflexionar acerca de las funciones de la filosofía de la educación para determinar sus tareas prioritarias.

Y, el *tercero*, propone nuevos enfoques para la comprensión de la filosofía de la educación con el fin de formular los principales desafíos.





El abordaje de las tres cuestiones giran en torno a un problema central: el hombre, sin el cual resultaría imposible cualquier reflexión educativa.

A continuación se presenta el desarrollo de cada una de las temáticas mencionadas.

Ubicación de la Filosofía de la Educación entre las ciencias filosóficas.

Antes de proceder al desarrollo de este apartado, se hace indispensable presentar una breve aproximación conceptual acerca de lo que se entiende por Filosofía de la Educación. Al respecto, de modo sencillo y personal, se podría manifestar que se trata de una disciplina encargada de reflexionar críticamente sobre la educación, su objetivo, sus funciones, sus tareas y su problemática; se preocupa además por analizar y comprender el lenguaje educativo, por repensar los criterios de evaluación, por revisar los principios, valores e ideologías que rodean al hecho educativo; y en fin, se preocupa por determinar racionalmente los diversos contenidos inherentes a la educación, a sus agentes y contextos. Lo establecido conduce a considerar que la filosofía de la educación es un saber global e integral que fundamenta y da vida a la realidad educativa tomando como principal referente al ser humano.

En consonancia con lo afirmado, en términos de Octavi Fullat (1987), la filosofía de la educación es un “saber racional y crítico de las condiciones de posibilidad de la realidad experimental educativa en su conjunto” (pág. 10).

Considerando los problemas fundamentales de la filosofía, la filosofía de la educación involucra a los tres problemas fundamentales de la filosofía: al Ser, al Conocer y al Obrar.

En cuanto a su objeto de estudio, la filosofía de la educación se ubica en el Problema del Ser en cuanto trata de responder a la esencia, a la existencia y al fundamento principal de la educación; en este sentido vendría a constituirse en una nueva metafísica especial junto a la filosofía del hombre (Antropología), a la filosofía del alma-mente (psicología racional), a la filosofía de Dios (Teología) y a la filosofía de la naturaleza.

En cuanto a su nivel de profundización, la filosofía de la educación se ubica en el Problema del Conocer en cuanto sus principios y planteamientos se encuentran transversalizados por



las estructuras y leyes del pensamiento que proporcionadas por la Lógica; también se beneficia de algunos insumos teóricos aportados por la filosofía del lenguaje. Además, es la epistemología la encargada de facilitarle las herramientas metodológicas y paradigmáticas necesarias para la validación de sus teorías y para su configuración como ciencia.

En cuanto a su finalidad, la filosofía de la educación se ubica en el Problema del Obrar en la medida en que el sentido de sus teorías se justifican si se llevan a la práctica y toda filosofía de la educación lleva consigo una orientación axiológica fundamentada en principios y valores ético-morales, políticos, culturales, etc. En este último sentido, la filosofía de la educación es una filosofía práctica por excelencia; es una disciplina que requiere de otras ciencias auxiliares como de la sociología, de la política, de la economía, de la religión para comprender a plenitud el hecho educativo y sus principales agentes.

Tomando en cuenta, las clasificaciones contemporáneas de la ciencia, la filosofía de la educación se encuentra formando parte de las denominadas ciencias humanas, encargadas del conocimiento profundo del ser humano y “del conocimiento de «lo humano del Hombre»” (Bueno, 1978, pág. 13); estas ciencias humanas tienen como objetivo la explicación y reflexión de la naturaleza humana.

Así mismo, las nuevas formas de clasificación de la ciencia en la época contemporánea condujeron a la configuración de nuevos complejos estatutos epistemológicos de las ciencias a tal punto que debido a la diversidad de saberes, metodologías, lenguajes y contenidos que posee cada una de las ciencias, resulta ambiguo pensar en la estructuración de un estatuto epistemológico común.

En el caso de las llamadas ciencias de la educación se presume que ellas poseen un estatuto epistemológico definido por cuanto cumplen con las condiciones necesarias para ello. Según Octavi Fullat, un estatuto epistemológico verdadero deber reunir las siguientes cinco características: que poseen un campo de estudio propio; un cuerpo de contenidos validados; un lenguaje propio; una autonomía metodológica; así como también una formulación de principios, teorías e hipótesis propias.



Desde estos escenarios, las denominadas ciencias de la educación comprenden 6 grupos o saberes tipificados, que de acuerdo Octavi Fullat, son: ciencias formales: matemáticas (estadística educacional); ciencias empíricas o aplicadas (biología de la educación, higiene escolar, educación sanitaria); ciencias sociales (sociología de la educación; historia de la educación; economía de la educación; psicología de la educación; antropología educacional); disciplinas metafísicas (moral de la educación; filosofía de la educación); saberes técnicos (organización escolar; didáctica; computación educacional); disciplina integradora: filosofía de la educación.

Sin embargo, haciendo un análisis crítico sobre los saberes que integran las ciencias de la educación, se constata que ninguno de ellos posee un campo exclusivo de conocimientos, sino que, al contrario, son parte de otras ciencias con estatuto epistemológico más o menos seguro, que se aplica a la educación; además, entre ellos tampoco existe una interacción que conduzca a la unificación conceptual de las disciplinas que estudian al fenómeno educativo. El abordaje de este fenómeno se encuentra fragmentado en cada disciplina que considera una parte del conocimiento educacional. No obstante, algunos estudiosos como Durkheim suelen afirmar que la Pedagogía es diferente de las ciencias de la educación y en tal sentido, ella tiene un estatuto epistemológico propio y una tendencia integradora del fenómeno antes referido. Según Durkheim, “la Pedagogía busca elaborar teorías de la práctica, en cambio la segunda, las ciencias de la educación (el subrayado es nuestro), pretenden describir, es decir, conocer y explicar la naturaleza pasada y presente de la ciencia de la educación”. En general, se puede manifestar que las llamadas ciencias de la educación intentan hacer aplicaciones inmediatas de la ciencia pura que las respalda.

En todo caso, la filosofía de la educación siempre tendrá como principal referente de reflexión el hecho educativo y consecuentemente al ser humano entendido como un ser bio-psico-social, como un ser situado, como un ser de realidades, como un ser educable que requiere ser comprendido. De allí que la filosofía de la educación siempre será una disciplina contextual, epocal y por excelencia histórica que busca encontrar las causas primeras y las causas últimas propias de la realidad educativa, aspectos que pueden justificarse en las palabras de Gabriel Cimaomo, quien al referirse a la Filosofía de la Educación sostiene que:



La Filosofía de la Educación es la disciplina que estudia el comportamiento de la educación a la luz de las leyes que regulan el desarrollo de la sociedad humana, desde que el hombre apareció en la tierra, hasta el momento actual y de las que gobierna cada formación económica-intermedio social en particular; disciplina que además, estudia las diferentes concepciones del mundo y la formas como ellas conciben el hecho educativo, en sus elementos y movimientos fundamentales. La filosofía de la educación trata de comprender o interpretar la educación en relación con la realidad sin perder el punto de vista de esta realidad, reflexiona sobre su naturaleza, esencia y valores de la educación (Cimaomo, s.f.).

Funciones de la filosofía de la educación

Son múltiples las funciones de la filosofía de la educación pero de todas las existentes, se ha creído conveniente seleccionar las siguientes:

- a. "...el análisis de la claridad conceptual como antecedente de la justificación de la teoría y práctica educativas..." (Moore, 1987, pág. 43).

Esta función afirma la necesidad de formular un análisis crítico, reflexivo y propositivo sobre la teoría educativa, lo que evidencia uno de los intereses fundamentales de la filosofía de la educación. Para cumplir con esta función se auxilia de las herramientas que le proporciona la filosofía del lenguaje que permite establecer consistentemente el constructo teórico que orienta la comprensión del hecho educativo.

- b. "El examen filosófico particular sobre las condiciones de posibilidad de los procesos educativos..." (Vásquez Piñón, 1989, pág. 30).

Esta función es la condición fundamental del origen mismo de la filosofía de la educación: No puede existir una filosofía de la educación sin una adecuada comprensión e interpretación del fenómeno educativo entendido en toda su magnitud y con todas sus implicaciones contextuales socio-históricas, políticas y económicas.

- c. Fortalecer y dinamizar el sentido en el que se orienta la educación según el contexto geográfico y el ámbito político-social e histórico-cultural en el que surge.

Esta función es importante porque permite comprender que la realidad educativa es una unidad dialéctica que requiere de una praxis permanente mediada racionalmente por



métodos, técnicas, estrategias e instrumentos para lograr la transformación de los sujetos involucrados y de los contextos que generan este tipo de procesos.

- d. Determinar el origen, la naturaleza, el propósito, la esencia, la estructura, el telos, el sentido y el significado mismo de la educación.

Esta función de la filosofía de la educación conlleva la tarea del análisis gnoseológico y epistemológico del hecho educativo, conlleva la necesidad de comprender la fusión eminente entre teoría y praxis educativa.

- e. Orientar teóricamente el proceso educativo.

Esta función se respalda en las siguientes palabras de Justo Chávez Rodríguez (1995) quien al referirse a la filosofía de la educación sostiene que ella:

“...ofrece la brújula orientadora, la guía teórica necesaria para no perder el rumbo en el misterioso drama de enseñar y aprender,... es la "estrella polar" del acto educativo” (pág. 98).

La función orientadora de la filosofía de la educación conlleva una función formativa, evaluativa, comunicativa y sobre todo una función transformativa.

Tareas de la Filosofía de la Educación

De las funciones descritas, se desprende un conjunto de tareas que deberá cumplir la filosofía de la educación, una de ellas es repensar el quehacer educativo en su complejidad para reformular los diferentes procesos educacionales que circundan la realidad humana.

Las tareas de la filosofía de la educación pueden derivarse desde siete grandes niveles:

- Desde el qué y el para qué educacionales para mostrar la estructura educativa intrínseca y extrínseca del hombre. El qué (estructura humana que se configura como consecuencia de un conjunto de actos educacionales) y el para qué (proyecto de lo que queremos ser). En la medida en que la columna vertebral de la filosofía,



de la educación y consecuentemente de la filosofía de la educación es el ser humano, sin él ninguna de las disciplinas podría existir.

- Desde el análisis del lenguaje pedagógico para reflexionar sobre el sentido, el significado y el significante de los signos lingüísticos utilizados en la actividad educativa.
- Desde el contexto en que se produce el acto educativo para redireccionar el análisis sociológico del conocimiento de este tipo de acto, para comprender las relaciones entre conocimiento, poder y sociedad.
- Desde la realidad histórica para construir una filosofía de la historia de la educación que permita comprender la temporalidad humana y el sentido mismo de la historicidad considerando a la praxis objetivo-sensorial como el principal referente de la acción humana.
- Desde los contenidos que se generan para explicar el sentido general del proceso educativo y de la ontopraxis de los agentes de la actividad educativa.
- Desde las metodologías para garantizar la veracidad de las teorías pedagógicas, descartando los errores y determinando los criterios metodológicos que validen a cada una de las ciencias encargadas de la educación.
- Desde los resultados obtenidos para evaluar, rectificar y reconsiderar el telos mismo de la educación, de las diversas pedagogías y de las diversas formas de organización e institucionalización de la misma. O considerar lo que dice Frondizi (1985): “la solución de los problemas educacionales, de sus fines, objetivos y valores requiere el ámbito del pensamiento filosófico, lo cual no se contrapone a los hechos científicamente válidos” (pág. 234), es así como otra de las tareas de la filosofía de la educación es fundamentar los fines, propósitos y valores que dan significado al hecho educativo y a las disciplinas que se encargan de él.

Enfoques para la comprensión de la filosofía de la educación

La comprensión de la filosofía de la educación puede estar direccionada desde siete enfoques fundamentales:





Enfoque hermenéutico-crítico, que potencia la comprensión de una educación situada en su contexto histórico y socio-cultural para desde allí orientarse al deber ser del proceso educativo. Desde la filosofía de la educación, la misión de este enfoque es comprender, interpretar, enjuiciar la realidad educativa desde diversos horizontes de comprensión priorizando el horizonte normativo más que el fenoménico y procurando integrar el conocimiento histórico con la reflexión ética.

Enfoque fenomenológico, desde la filosofía de la educación en este enfoque se considera como punto de partida el dato educativo, este enfoque se caracteriza por presentar la descripción de la realidad de la educación, para posteriormente, llegar al eidos o a lo que es esencial. El hecho educativo del que se parte contiene a los procesos propios de la experiencia externa y a los procesos de experiencia interna (análisis de la conciencia). En el primer acercamiento al dato educativo considera todas sus notas, las mismas que posteriormente mediante el análisis crítico y consciente son clasificadas en notas esenciales y notas accidentales. El proceso final concluye con la generalización de las notas esenciales del hecho educativo, objeto de análisis.

Enfoque positivista, desde este enfoque, la filosofía de la educación toma en cuenta de manera objetiva la educación y las influencias directas de la sociedad; considera la finalidad de la educación, la naturaleza del sujeto y del conocimiento, permite determinar la validez de la teoría de la educación o su justificación, establece la validez de los hechos educativos, determina la confiabilidad de la argumentación surgida desde el acto educativo y del contexto social concreto.

Enfoque pragmatista, desde el pragmatismo, la filosofía de la educación busca las consecuencias del pensamiento, coloca como criterio de verdad a la eficiencia; considera que el fin de la educación es la socialización del individuo y la transferencia del conjunto de manifestaciones culturales a las nuevas generaciones; se trata de una educación activa que potencia el pensamiento crítico y promueve el aprender haciendo (“aprender a aprender”), con lo que propicia el aprendizaje para la vida; en este sentido la institución educativa es el instrumento mediante el que se promueve la continuidad individual y social de la vida, proporcionar las herramientas necesarias para que el sujeto pueda reconstruir su propia



existencia. De allí que la institución educativa desde este enfoque pragmatista deberá cumplir su triple función: informativa, formativa y transformadora.

Este enfoque promueve la necesidad de valorar al sujeto concreto de la educación, propicia la praxis social y considera la transformación individual y social como el fin último de la educación. Para este enfoque la educación es una realidad cambiante, en donde la contradicción es la que impulsa el proceso educativo. Sostiene que la conciencia, la forma de pensar y la forma de sentir del ser humano depende del contexto social-histórico y de la misma naturaleza. Se preocupa por establecer mecanismos para alcanzar la dignidad y la justicia social.

Enfoque marxista, la filosofía de la educación desde la teoría marxista puede comprender crítica y praxológicamente al hecho educativo; desde esta teoría se recogen herramientas para cuestionar a la escuela en su estado actual como un instrumento de reproducción de las diferencias sociales; se cuestiona el papel que cumple la escuela y se reorientan los procesos educativos hacia una educación de carácter politécnico, organizado que propicia y valora el trabajo productivo que servirá para superar toda clase de alienación humana. Por ello mismo, desde el enfoque marxista, la educación deberá contemplar al menos tres rasgos característicos fundamentales: la educación intelectual, la educación física y la educación politécnica. Este tipo de educación contribuirá para la formación integral del estudiante; propiciará la necesidad de articular pensamiento, naturaleza y sociedad; fomentará los principios básicos del proceso de producción que en conjunto transformarán a la sociedad; y propiciará la igualdad y la justicia social.

Enfoque personalista, la filosofía de la educación desde el personalismo promueve el rescate del ser humano entendido como un fin en sí mismo; que permite entender las distintas dimensiones del hombre como un ser persona en correspondencia consigo mismo, con la sociedad y con el mundo.

Lo anterior se puede evidenciar en el planteamiento de Martín Buber (1878-1965) cuando sostiene: “La persona se relaciona a través de tres relaciones: con el mundo, con los hombres





y con Dios. Sólo mediante la relación de diálogo con un tú la persona es un yo”. El personalismo comprende al hombre como un ser libre y con capacidad de autodeterminación por lo cual es capaz de modificar su mundo interno y el mundo exterior.

Así mismo, se podría considerar lo afirmado por Mounier (1905-1950), cuando al referirse a la persona afirma que “es un ser espiritual constituido como tal por su forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia por su adhesión a una jerarquía de valores. Existen tres dimensiones fundamentales en el desarrollo espiritual del hombre, en el hacerse de la persona; estas dimensiones son la vocación, la encarnación y la comunión”. Con ello se ve con claridad que el ser humano encuentra su realización en la comunidad y con los otros.

Enfoque existencialista, desde este enfoque, la filosofía de la educación tiene como principal referente de la reflexión al hecho educativo y por tanto al ser humano entendido como existente en el mundo, como un ser que se va haciendo, un ser proyecto que se interroga y busca el sentido mismo de su vida y la armonía con el mundo y con la sociedad. Desde este enfoque, la educación pretende transformar al individuo en un ser auténtico que se encuentra en un continuo devenir y que por excelencia es un ser histórico.

Desafíos de la Filosofía de la Educación

La filosofía de la educación pretende explicar la totalidad de las problemáticas educacionales, en tal sentido, son innumerables los desafíos que se propone enfrentar, entre ellos se describen:

Superar la desvalorización de las ciencias humanas y sociales de los últimos tiempos donde ha primado la valoración de las ciencias experimentales, técnicas y de productividad.

Elaborar un corpus de doctrinas que permita a los profesionales de la educación una mejor comprensión del sentido, de las implicaciones antropológicas, sociales y éticas de su tarea, para mejorar la acción educativa.

Convertirse en un medio para la transformación educativa, social, ideológica y cultural que logre romper con todos los viejos modelos y esquemas tradicionales.





Reconceptualizar analítica y críticamente el papel del educador y del educando como los principales agentes de la acción educativa.

Desarrollar nuevas epistemes que permitan comprender el sentido de la educación, el aporte de la filosofía y el significado mismo de la Filosofía de la Educación.

Consolidarse como una disciplina teórica-práctica que direcciona efectivamente el proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollando conciencia de sí mismo y valorando la presencia del otro.

A modo de conclusión

Se han dejado instalados los cimientos para repensar la filosofía de la educación, más allá de la disyuntiva filosófica entre el problema del ser y del obrar como problemas fundamentales que sustentan la ubicación de esta disciplina entre las ciencias filosóficas.

Se han establecido rasgos esenciales que evidencian la necesidad de incorporar más episteme y menos doxa para la clarificación del papel que deben cumplir las llamadas ciencias de la educación para fortalecer su capacidad epistemológica y para integrar el saber fragmentado que están produciendo.

Se ha determinado que una tarea fundamental de la filosofía de la educación es procurar la integración de saberes. Al ser la filosofía de la educación una ciencia relativamente nueva tiene una notable incidencia dentro del campo educativo y, además, es un saber interdisciplinario, globalizador e integral.

Se ha considerado que es tarea del filósofo de la educación asumir nuevas formas de pensar la educación, descubrir de aprender y nuevas formas de educar en base a la individualidad de cada sujeto, para ello se deberá orientarse por cualquiera de los modelos propuestos o tratar de actuar eclécticamente en función de los resultados que se pretendan alcanzar.

La filosofía de la educación deberá proporcionar constructos teóricos fundamentales que permitan desmitificar la ciencia considerada como el único conocimiento posible y deberá





establecer nuevos mecanismos para educar para la trascendencia como una dimensión histórica-social y existencial fundamental.

Se ha propuesto cinco enfoques desde los cuales se puede comprender a plenitud el sentido mismo de la filosofía de la educación y su interdisciplinariedad.

Se ha precisado que la filosofía de la educación se propone algunos desafíos importantes, uno de ellos es entender al ser humano en toda su complejidad.

En fin, la filosofía de la educación tiene algunas funciones por cumplir, algunas tareas por ejecutar y muchos desafíos por enfrentar.

Los desafíos para la filosofía de la educación están planteados pero la decisión de asumirlos es una cuestión de carácter personal.

Referencias

Bueno, G. (1978). En torno al concepto de "Ciencias Humanas": la distinción entre metodologías operatorias y operatorias. *Basilisco*(2), 12-47. Recuperado el 13 de Noviembre de 2016, de <http://www.fgbueno.es/bas/pdf/bas10202.pdf>

Chávez Rodríguez, J. (1995). *Filosofía y Educación en América Latina*. La Habana: Revista Educacional.

Cimaomo, G. (s.f.). *Filosofía de la educación: Apuntes de cátedra*. Obtenido de Kaleidoscopio:

http://www.kaleidoscopio.com.ar/fs_files/user_img/Filosof%C3%ADa%20y%20Educaci%C3%B3n/Filosof%C3%ADa%20de%20la%20Educaci%C3%B3n.pdf

Follari, R. (1994). *Los retos del siglo XXI ante el estado evaluador*. Buenos Aires: Aiquepe.

Fronzizi, R. (1985). *Filosofía de la educación en revista pedagógica*. Mexico.

Fullat, O. (1987). Filosofía de la educación: concepto y límites. *Educación* (11), 5-15.

Moore, T. (1987). *Introducción a la filosofía de la educación*. Mexico: Trillas.

Vasquez Piñon, J. (1989). *Filosofía de la Educación*. Mexico.

